



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXVIII TIEMPO ORDINARIO "C"
13 de octubre de 2019



Vemos en el Evangelio de hoy que Jesús, de camino hacia el final, hacia Jerusalén, cura a diez leprosos que le salen al encuentro. Una vez obtenida la curación, solo uno ha vuelto agradecido. Diez recibieron las ventajas de la curación, pero solo el extranjero ha venido a agradecer el favor recibido.

Pongámonos en situación: Los judíos, estaban constreñidos por la Ley, estaban, tal vez, obsesionados con el cumplimiento a rajatabla de los preceptos legales hasta tal punto que llegan a olvidar el favor recibido. No dejan de ir a agradecer la curación por desagrado; seguramente lo hicieron por su prisa en presentarse a los sacerdotes y poder reintegrarse a la vida legal, común con los limpios. La ley, tristemente, ha vencido al corazón.

El extranjero no está ahogado con los preceptos legales que obligaban a los otros nueve a presentarse a los sacerdotes que avalen su limpieza. El extranjero puede sentirse libre y volver, y alabar a Dios, y agradecer el bien recibido. En él el corazón triunfa sobre la Ley.

¿Dónde estamos nosotros? ¿Somos de los nueve legalistas, empeñados en hacer todo tan bien, tan de acuerdo con la Ley, que nos olvidamos de cómo recibimos, cómo llega hasta nosotros, y quién nos regala cada día el pan y la vida que disfrutamos?

No es malo ser legales, al contrario, es muy bueno; pero ¿qué pasa si la legalidad supera a la humanidad? ¿Qué tiene que vencer: lo humano o lo legal? Si vence lo legal en nosotros, entonces estamos abocados a un fundamentalismo peligroso y perverso.

El ex-leproso agradecido no cumple primero la Ley y luego agradece el favor. Al contrario, aún conservando la marca legal de "impuro", primero agradece la curación; luego, seguramente, acudiría a buscar el visto bueno de los sacerdotes.

Y nosotros ¿dónde estamos? ¿qué hacemos? ¿Agradecemos a Dios el minuto a minuto de vida que nos está regalando o distraemos nuestro deber de gratitud limitándonos a cumplir la ley? ¿Somos legalistas o agradecidos?

Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

“Dónde están los otros nueve”

CANTO DE ENTRADA,

**Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)
que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)**

1.- Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES, 5, 14-17

En aquellos días, Naamán el sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como se lo había mandado Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo: «Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor». Contestó Eliseo «Juro por Dios, a quien sirvo, que no aceptaré nada.» Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: «Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro dios que no sea el Señor.»

SALMO 97 R/ El Señor revela a las naciones su justicia.

Cantad al Señor un cántico nuevo, / porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria, / su santo brazo. **R**

El Señor da a conocer su victoria, / revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad / en favor de la casa de Israel. **R**

Los confines de la tierra han contemplado / la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera / Gritad, vitoread, tocad. **R**

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO TIMOTEO 2, 8.-13

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Este ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: «Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos reinaremos con él. Si lo negamos también él nos negará. Si somos infieles, él permanecerá fiel, porque no puede negarse a sí mismo.»

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 17, 11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.» Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y mientras iban de camino quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que un extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: «Levántate, vete: tu fe te ha salvado.»

PRECES. R/: Gracias, Señor, Dios nuestro.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Andando por el camino, // te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, // nos diste conversación,
tenían tus palabras // fuerza vida y amor,
ponían esperanza // y fuego en el corazón.

*Te conocimos, Señor, al partir el pan,
Tú nos conoces, Señor, al partir el pan.*

Llegando a la encrucijada, // Tú proseguías, Señor,
Te dimos nuestra posada, // Techo, comida y calor;
Sentados como amigos // A compartir el cenar,
Allí te conocimos // Al repartirnos el pan.

*Te conocimos, Señor, al partir el pan,
Tú nos conoces, Señor, al partir el pan.*

Andando por los caminos, // Te tropezamos, Señor,
En todos los peregrinos // Que necesitan amor;
Esclavos y oprimidos // Que buscan la libertad,
Hambrientos, desvalidos, // A quienes damos el pan.

PENSAMIENTO: El Profeta Eliseo recibe la visita de un general sirio enfermo de lepra y logra excitar su fe y su confianza en el Dios de Israel, no sin antes tener que vencer grandes dudas y abajar su soberbia.

Unos siglos después, Jesús se va a referir a esta curación y conviene que recordemos sus palabras: "Muchos leprosos había en Israel en tiempos de Eliseo, pero solo fue enviado a curar a un extranjero". ¡Casi le apedrean!

Puede que nosotros tengamos que prestar atención a estas palabras de Jesús, pues estamos convencidos de que Dios está a nuestro servicio, que por el hecho de que cumplamos la ley y practiquemos multitud de devociones, ya Dios está con nosotros, y puede que no sea así realmente.

Eliseo rechaza los regalos que un Naamán agradecido le ofrece y este pide una carga de tierra para en el futuro dar, sobre ella, gracias al Dios de Israel, reconociéndolo como el único Dios, el único Señor.

¿Reconocemos nosotros que no hay otro dios que Dios? ¿No seremos como ese personaje de historieta que camina por un puente muy inseguro y dice en el primer paso: "Dios es bueno" y en el segundo: "y el demonio no es malo"? ¿No adoraremos con la boca a Dios y con la mente al dinero?

XXVIII Domingo TO – Ciclo C

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Cada día recibimos incontables beneficios de Dios, sin embargo pocas veces nos acordamos de darle gracias porque tenemos trabajo, tenemos una casa en que vivir, tenemos unos hijos que creen sanos, una familia, y tantos otros dones que recibimos a diario y que nos pasan desapercibidos.

Sí nos acordamos, en cambio, de pedir cosas sin descanso o protestar si algo no sale a nuestro gusto.

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos ayude a enfrentarnos a nosotros mismos y tomar conciencia de cuál es nuestra actitud: si somos como los nueve curados y poco agradecidos, que siguen su camino para cumplir la ley, o somos como el décimo que vuelve para agradecer la curación.

PRECES:

Elevemos nuestra oración a Dios y expresémosle nuestro anhelo de seguirle y ser agradecidos con Él y con todos los seres humanos que nos rodean. Ellos, sean como sean, también son hijos de Dios. Nos unimos diciendo: **Gracias Señor Dios nuestro.**

¡Cuántas veces, Padre, me has ayudado a levantarme, sin que te lo haya agradecido! ¡Cuántas alegrías he recibido de Ti y no te he dado las gracias!
Por eso hoy te decimos: **Gracias Señor Dios nuestro.**

¡Padre Santo, te debemos tantos y tantos favores, que deberíamos pasar todos los días dándote gracias y bendiciéndote! **Por eso hoy te decimos: **Gracias Señor Dios nuestro.****

¡Jesús, gracias por habernos abierto las puertas de la eternidad! Gracias por venir a esta vida nuestra para enseñarnos el camino de vuelta a la casa del Padre. **Por eso hoy te decimos: **Gracias Señor Dios nuestro.****

¡Hermano Jesús, gracias por hacernos ver, con tu concepción en María, que somos también hijos del Padre Dios, hermanos tuyos y de todos los seres humanos.! **Por eso hoy te decimos: **Gracias Señor Dios nuestro.****

¡Espíritu Santo, gracias por tu trabajo constante y paciente dentro de nosotros, Gracias por acompañarnos en el camino de las bienaventuranzas que nos conducen a la plenitud de la vida cristiana. **Por eso hoy te decimos: **Gracias Señor Dios nuestro.****